

EDUCAR PARA LA PAZ EN EL NUEVO MILENIO

Paco Cascón Soriano

ESCUELA DE CULTURA DE PAZ DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA

SEMINARIO PERMANENTE DE EDUCACIÓN PARA LA PAZ DE LA ASOCIACIÓN PRO DERECHOS HUMANOS DE ESPAÑA



INTRODUCCIÓN. El inicio del siglo XXI ha sido considerado como un momento muy especial en el que se quisieran ver realizados muchos de los deseos y anhelos de la humanidad, entre ellos, y quizá uno de los más importantes, el de paz. Fue por ello que la ONU declaró el año 2000 como el Año Internacional de la Cultura de Paz.

Sin embargo, hay una gran contradicción entre esos anhelos de paz y la realidad. La *violencia directa* internacional sigue presente a través de numerosas guerras (alrededor de 20 en la actualidad) en distintas partes del mundo, y la proporción de víctimas civiles en esas guerras no ha hecho sino aumentar hasta llegar a más del 90% en los últimos años. La humanidad no ha vivido ni un solo día de *no-guerra*. La violencia directa en otros ámbitos como

el maltrato a la mujer, la violencia juvenil, el racismo y la xenofobia, entre otros, están continuamente en los medios de comunicación.

La *violencia estructural* tampoco parece acabar: un mismo día y en el mismo periódico podemos leer noticias tan contradictorias como: "... el Fondo Monetario Internacional certifica el buen momento económico mundial y augura un crecimiento del 4.25% este año" (*El País*, 13 de abril de 2000, portada y página 63) y "La FAO advierte de una inminente crisis de alimentos en 35 países. La situación de hambre en África puede llegar a ser desesperada" (*El País*, 13 de abril de 2000, página 6).

Para que los anhelos de paz de la población se conviertan en una realidad, es necesario que todos y todas

nos comprometamos con la cultura de paz. En ese compromiso tenemos un papel muy especial quienes formamos parte del proceso de socialización, fundamentalmente los responsables de los medios de comunicación, los padres y madres y, evidentemente, las y los educadores.

PAZ, VIOLENCIA Y NOVIOLENCIA. Cuando hablamos de educar para la paz nos vemos obligados a concretar a qué forma de entenderla nos referimos. Hay tantas maneras de comprender la paz como tradiciones y culturas; no obstante, nos referiremos a tres tradiciones de las cuales las dos primeras se relacionan con lo que llamaremos *paz negativa*, mientras la tercera se vincula con el concepto de *paz positiva*. Cabe aclarar que aunque hablamos de positivo y negativo no estamos haciendo ninguna valoración sino que en los dos primeros casos la paz se define por la negación o ausencia de algo, mientras en la tercera se define, fundamentalmente, por la presencia de algo.

A. *Pax romana*: se define por la no-guerra, la ausencia de conflictos bélicos. Su forma de entender la paz nos recuerda el planteamiento que en la actualidad hacen gobiernos y poderosos. Está vinculada, por un lado, con el mantenimiento del orden social interno sobre la base de una supuesta legalidad no siempre legítima y, por otro lado, a un orden externo, marcado por la expansión de las fronteras tanto en lo territorial como en lo económico. Es una paz vinculada al Estado y al ejercicio que éste hace del poder bélico. Es la que dio origen a frases como "si quieres la paz prepárate para la guerra". La paz se impone o *defiende* con las armas y la guerra contra aquellos que no aceptan el orden del imperio. Para esta definición resulta fundamental la creación de la *cultura del enemigo* porque aporta las *excusas* necesarias para poner en marcha esa violencia. Esta forma de entender la paz ha llevado a la carrera de armamentos de las últimas décadas y a que en la historia de la humanidad no haya habido ni un solo día de no-guerra.

B. *Eirene* (paz griega): también se define en negativo, como el no-conflicto. Es una paz asociada a la armonía personal y al estar bien consigo mismo. Tiene una dimensión fundamentalmente espiritual y vinculada a la tranquilidad. Es una forma de entender la paz muy extendida entre la población en general y también entre educadores y educadoras. Frases como "déjame en paz", "tengamos la fiesta en paz", "vivamos en paz" lo reflejan muy bien. Imaginamos la paz como algo estático, un sitio tranquilo e idílico al que se llega. Una especie de paraíso lleno de palomas blancas con ramas de laurel en el pico.

Las visiones de la paz negativa son muy restrictivas y están preñadas de una intencionalidad política que nos lleva a posturas conformistas y sumisas, mantenedoras del *statu quo*, que no intentan transformar la realidad en la que vivimos para mejorarla.

C. *Shalom* (paz judía) o *shanti* (paz hindú): la paz se define no por la ausencia de guerras o conflictos sino por la presencia de justicia. Tiene una dimensión global, es el

"bien estar" tanto en el sentido espiritual como en el material. No es algo estático, ni un sitio al que llegamos. Se trata de un proceso. En palabras de Gandhi: "no hay un camino para llegar a la paz, la paz es el camino". Se trata por tanto de un proceso activo de construcción de la justicia a través de aflorar, enfrentar y resolver conflictos de una manera no violenta para lograr la armonía del ser humano consigo mismo, con los demás y con el medio en el que vive.

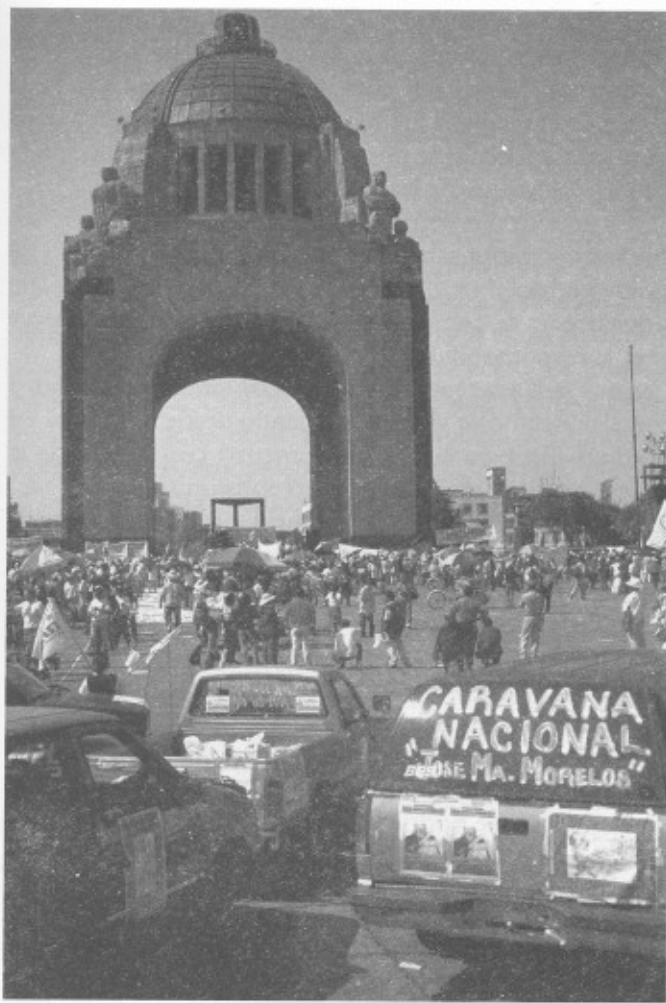
Desde la perspectiva de la paz positiva hay diferencia entre violencia directa y violencia estructural, así como entre violencia y agresividad. Siempre ha habido dos grandes corrientes: una considera la violencia innata al ser humano y otra la considera como algo aprendido. Definimos agresividad como aquella fuerza vital que nos hace ser personas y no marionetas; que nos permite afirmarnos y que podríamos vincular al instinto de supervivencia y a la asertividad. Esta fuerza vital puede canalizarse de diferentes maneras y para ello intervienen los diferentes agentes de socialización: los medios de comunicación, la familia, la escuela, el entorno social, la cultura, etc.

Hablamos de violencia cuando la agresividad se canaliza como fuerza destructiva. Se trata de aquella fuerza empleada para destruir a un ser humano en algo que le es fundamental para serlo, aquello que le afecta en su dignidad. Y si bien lo fundamental es la vida, para hablar de ser humano hay que hablar también de libertad y de justicia, ejemplos de lo que recoge la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

Podemos diferenciar también entre dos tipos de violencia: la directa y la estructural. La violencia directa es la que todo el mundo considera como tal; con ser reconocida socialmente como mala, es fácilmente identificable y públicamente denostada. A diferencia de ésta, la violencia estructural no es lo que llamamos la violencia de *los malos*, por el contrario, es muy habitualmente la violencia de *los buenos*, violencia de "guante blanco". Nos referimos a las *estructuras violentas* como la injusticia social y la opresión. Es una violencia doblemente dañina: primero, porque está más oculta y muchas veces no es reconocida como tal, y segundo, porque está en la raíz y es la causa de la mayor parte de las expresiones de violencia directa. Es una violencia que mata a millones de personas cada año de hambre, de enfermedades curables, de miseria ... y a aquellas personas a las que no mata las mantiene en una situación de indignidad humana.

Otra forma de canalizar la agresividad es la *noviolencia*. Se trata de agresividad en el sentido de fuerza constructiva, empleada para transformar y mejorar las condiciones de vida. Aunque esta noción está cercana al concepto positivo de paz va todavía más lejos, poniendo en el centro de la cuestión la coherencia entre fines y medios y entre compromiso personal y social.

Una última forma de canalizar la agresividad sería su anulación, en cuyo caso estaríamos hablando de *conformismo* o *sumisión*. Contra lo que comúnmente se piensa, es la más extendida, incluso más que la violencia.



El término *noviolencia* viene del hindú *ahimsa*. La traducción con la palabra *no* delante ha provocado la errónea interpretación como la mera negación de la violencia. Desde un principio los grupos noviolentos decidieron usar el término como una sola palabra para dotarlo de un contenido positivo y alejarse de las concepciones negativas. La "no-violencia" o la "no violencia" podrían reducirse a la afirmación "yo estoy en contra de la violencia" (normalmente en referencia a la violencia directa, a los actos de violencia). Pero la pregunta importante no es contra qué se está sino a favor de qué y, sobre todo, qué se hace para lograrlo.

Una persona puede estar en contra de la violencia y sin embargo, no ser noviolenta. Por ejemplo, si vemos por la calle un grupo de personas golpeando a otra por ser diferente (por ejemplo, a un inmigrante), desde la óptica de la mera negación de la violencia nos quedaríamos a distancia diciendo "yo no intervengo porque no soy violento" y a lo más nos quejaríamos de que los violentos son los golpeadores. El planteamiento noviolento, por el contrario, implica actividad, compromiso transformador por hacer valer la justicia. Alguien que se queda con los brazos cruzados ante las injusticias puede no ser violento, pero desde luego, no es noviolento.

La noviolencia está lejos de la indiferencia y de la pasividad ante lo que denominamos violencia directa y vio-

lencia estructural; implica trabajar individual y colectivamente por descubrir formas de cambio no militares y sin violencia: la resolución de conflictos, la defensa popular, las acciones coercitivas noviolentas, el manejo de la agresividad constructiva, etc.

¿QUÉ SIGNIFICA EDUCAR PARA LA PAZ? La educación no es neutral. Forma parte del proceso de socialización que conforma un tipo de persona y de sociedad. La educación para la paz nos conduce a una *reflexión profunda* sobre el tipo de persona y sociedad en las que creemos y que por tanto ayudamos a formar. A partir de ahí intentaremos ser coherentes en nuestra práctica como educadores.

Las posiciones conservadoras convierten a la educación en un mero proceso de información que prepara a las personas para seguir manteniendo las cosas tal y como están. Frente a ello, la educación para la paz plantea que a través de entender y resolver los conflictos la educación se convierte en una herramienta transformadora que nos ayuda a comprender los procesos del mundo en que vivimos y a transformarlo. Se trata de una educación para el cambio hacia mayores niveles de justicia, solidaridad y libertad. Educar para la paz supone *aprender a pensar y a actuar de otra manera*, más allá de los discursos morales de "no os peleéis, sed buenos" o "la guerra es mala", e implica, desde el planteamiento conflictivo noviolento, introducir cambios en los siguientes cuatro aspectos de la práctica educativa: en los contenidos, en la actitud del educador/a, en la metodología y en la forma de organizar el espacio educativo.

1. CONTENIDOS

La educación para la paz desde el concepto amplio de paz positiva requiere la introducción o profundización en diversos contenidos del currículo. Algunos de los temas que se han ido trabajando son los siguientes:

Comprensión internacional. Desde sus orígenes, la educación para la paz ha dado una especial importancia a favorecer la idea de que todos vivimos en un solo mundo: injusto, desigual, diverso, pero el mismo. Es necesario que los educadores veamos más allá de nosotros mismos, superemos el etnocentrismo y comprendamos que no somos los únicos ni los mejores para, a partir de ahí, lograr que el alumnado desarrolle las herramientas para poder conocer y analizar el mundo.

Interculturalidad. Vivimos en una sociedad cada vez más multicultural, pero muy poco intercultural. La multiculturalidad es la mera constatación de que en un mismo lugar vivimos gentes de muchas culturas diferentes. La interculturalidad conlleva el acercamiento, reconocimiento, valoración y aprendizaje entre unas y otras.

Derechos humanos. A pesar de su carácter occidental, la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948 constituye una base mínima para extendernos a otros derechos: el de la paz, los relativos al medio ambiente y las minorías, los económicos y sociales, etc. El trabajo

educativo en este campo conlleva primero el reconocimiento de nuestros derechos y de los que nos rodean; ya en un segundo momento, a la capacidad de reconocer dónde, cómo y por qué se violan. La educación para la paz implica un compromiso transformador; para cumplirlo se requiere contar con las herramientas necesarias para hacer valer aquello en lo que creemos y ponerlas en práctica en el aula, en el patio, en las relaciones de género, etc.

Desarrollo. Los temas referentes al desarrollo entraron a formar parte de la agenda de la educación para la paz a partir de las propuestas de la investigación sobre el tema en los años sesenta. Ahora son un componente trabajado por importantes organizaciones no gubernamentales de desarrollo, que han elaborado diversos materiales.

Desaprender la guerra, educar para el desarme. Desde la educación para la paz el tema de desaprender la guerra es fundamental y eso conlleva saber analizar sus causas y sus consecuencias, así como estudiar la relación entre el complejo militar industrial y las guerras, y la manera en que ese gasto incide en la insatisfacción de las necesidades sociales. Por último, conlleva aprender alternativas no violentas de defensa y otras formas de resolver los conflictos que rompan la idea de la inevitabilidad de la guerra.

Educación en y para el conflicto. Es el tema central de la educación para la paz e implica:

- Reconocer el conflicto como algo connatural al ser humano y positivo en cuanto puede ser una oportunidad para cambiar y para aprender.
- Desvincular el conflicto de las formas violentas de enfrentarlo; aprender las distintas actitudes que puede haber ante los conflictos.
- Conocer los distintos tipos de conflictos y aprender a reconocerlos sin esperar a su fase violenta.
- Reconocer el conflicto como proceso y aprender a analizar sus causas, sus participantes y su desarrollo. Ejercitarse en el análisis de los conflictos en los casos que se dan cotidianamente en el marco educativo.
- Aprender a intervenir de manera no violenta, a través del diálogo, la provención, la negociación, la mediación y la acción no violenta. Ponerlo en práctica primero a través de juegos de roles y de simulación de situaciones hipotéticas y luego afrontando los conflictos del propio centro educativo.
- Aprender a desarrollar la creatividad en la búsqueda de soluciones gana-ganas en los conflictos. Es decir, soluciones en las que ambas partes en el conflicto sienten sus necesidades satisfechas lo más posible y lo más equilibradamente posible.

Educación para la desobediencia. La educación para la paz y la no violencia plantean el tema de la desobediencia civil ante la injusticia como un punto central. Es un tema que nos da miedo porque tradicionalmente se ha considerado la obediencia como una virtud, incluyendo el ámbito educativo; sin embargo, en palabras de Lorenzo Milani, "la obediencia no es una virtud sino la más sutil de las tenta-

ciones". Ante situaciones injustas y de opresión, órdenes arbitrarias, etc., obedecer nos lleva a la sumisión, al conformismo y a hacernos cómplices de esa situación. Pensemos en el tema del maltrato a mujeres: el silencio mantiene esta situación y, por lo tanto, hace cómplices a la familia, los vecinos y las autoridades.

Es necesario enseñar a nuestros niños y niñas que todos somos responsables de lo que hacemos y también de lo que no hacemos, que la obediencia no es un eximente. Educar para la paz y para el conflicto significa educar para la responsabilidad.

Comercio justo y consumo responsable. Los temas relacionados con el consumo se vienen trabajando desde hace años en la educación para la paz. Se comenzó con la idea de la educación consumerista (que no consumista) y los talleres de educación del consumidor. La idea era enseñar a chicos y chicas temas muy interrelacionados con algunos principios básicos ecologistas: aprender a no despilfarrar, a reutilizar, a reciclar y a conocer y saber defender los derechos que tenemos como consumidores: buen estado de los productos, claridad en las condiciones de venta, etc. En un segundo momento ha ido más allá intentando formar personas analíticas y críticas capaces de exigir productos de calidad, respetuosos con el medio ambiente, lo que podríamos definir como consumo responsable. En la tercera fase se introduce también la dimensión de la solidaridad y el desarrollo, pasando a lo que hemos dado en denominar comercio justo.

2. ACTITUD DEL EDUCADOR: CURRÍCULUM OCULTO, VALORES Y PROFECÍAS AUTO-CUMPLIDORAS

Educación para la paz nos compromete a los educadores y educadoras no sólo como tales, sino como personas. Estamos hablando de educar en valores y una de las formas de hacerlo es con nuestra propia actitud, la cual los transmite de una forma importante. Si el mensaje que transmitimos en los contenidos es incoherente con el que transmitimos con nuestra actitud no será creíble y perderá todo su valor y fuerza. Si queremos educar en actitudes de diálogo, empatía, escucha y resolución no violenta de conflictos seremos nosotros los primeros que deberemos practicarlos, tanto en el trato con el alumnado como con el resto del profesorado.

La educación neutral no existe. Hablar de neutralidad significa ya un posicionamiento, normalmente por valores conservadores, ya que, en general, quien habla de neutralidad está abogando por el no cambio, por la no transformación, por mantener las cosas tal y como están; pero lo que es aún peor, significa esconder nuestros valores convirtiéndolos en una "verdad incuestionable e inmutable". Desde la educación para la paz se apuesta por unos valores muy claros: justicia, solidaridad, rebeldía...; no obstante, por muy buenos que nos parezcan esos valores es fácil caer en el adoctrinamiento. Para evitarlo proponemos algunas ideas: por un lado, no ocultar nuestros valores, al contrario, explicitarlos y plantear que no son los únicos pero sí aquellos en los que creemos y que ar-

gumentaremos: poner las cosas sobre la mesa, hacer visible lo oculto permite saber por dónde vamos. Por el otro, favorecer la capacidad crítica para disentir de nuestros valores, justificando y argumentando esa disidencia. Nuestra tarea sería lograr que los educandos desarrollen herramientas para clarificar y elegir sus propios valores.

Además de transmitir valores, nuestras actitudes ayudan a reforzar la autoestima de los alumnos menos reconocidos socialmente o más *escondidos* y a modificar que los demás compañeros tengan hacia ellos. Se trata de discriminar positivamente y de aprovechar las implicaciones pedagógicas del "efecto Pygmalion", o lo que también llamamos las profecías autocumplidoras. La idea que tenemos de la otra persona se convierte en una etiqueta en ella y en una actitud en nosotros/as que se proyecta en comportamientos que acaban haciendo que esa persona responda *haciendo honor* a su etiqueta. Así, lo que esperábamos de ella se convierte en una realidad, porque consciente o inconscientemente (currículum oculto), lo hemos potenciado. ¿No sería una buena práctica pedagógica esperar cosas positivas, especialmente de quién más lo necesite? Esa sería una buena discriminación positiva que igualara oportunidades.

Con mucha facilidad caemos en la dinámica del menosprecio, del "piensa mal y acertarás", de etiquetar a las

personas estereotipando, prejuzgando y *otorgándoles* un papel del que parece que ya no podrán salir. "La clase de los tontos", "la clase de los conflictivos". En algunos centros de secundaria vivimos la experiencia de cómo las sesiones de evaluación se convertían en un verdadero ejercicio de menosprecio hacia algunos muchachos y muchachas. Alguien lanzaba la primera piedra, "este chico es un desastre..." y a partir de ahí, como si se hubiera dado la señal de salida, cada cual iba diciendo algo negativo de él. Por suerte el alumno no estaba presente, porque de haber oído todo aquello quizás no hubiera vuelto a levantar cabeza. Se decidió proponer un cambio: "nadie diría algo negativo de un alumno o alumna sin decir algo positivo". Se comenzaron a decir menos cosas negativas puesto que para decir las había que expresar también alguna positiva, lo cual implicaba que primero había que descubrirlas. De esta manera logramos que el cambio en la percepción del alumno/a se tradujera, sin darnos cuenta, en un cambio de nuestra actitud hacia él o hacia ella, que a su vez produjo un cambio en sus respuestas, tanto en actitudes como en comportamientos e incluso en aprendizaje. Se trata pues, de un ejemplo en positivo del efecto Pygmalion.

3. METODOLOGÍA: EL ENFOQUE SOCIO-AFECTIVO

Los países nórdicos fueron pioneros en programas de educación para la paz en Europa. Sin embargo, tras algunos años, al evaluar el impacto de estos programas, se encontraron algunas respuestas sorprendentes. Cuando se preguntaba al alumnado sobre informes, declaraciones, cifras, etc. relacionadas con la paz, el desarrollo y otros temas similares, las respuestas eran positivas. Sin embargo, ante preguntas como: "qué piensas de la situación de...", por ejemplo, Burundi, se obtenían respuestas parecidas a: "qué bien que yo no vivo allí", "qué bueno que yo estoy aquí y tengo de todo". Tenían mucha información pero su actitud ante las realidades que habían estudiado no había cambiado. Sabían mucho *sobre* la paz, pero no se habían educado *en y para* la paz: no se había producido un cambio de actitud en su vida cotidiana.

Al analizar los programas a la luz de estos resultados se vio que en realidad se seguía educando de la misma manera. Lo único que se había hecho era introducir algunos contenidos nuevos que habían sido aprendidos pero no interiorizados como algo que tuviera que ver con la propia vida y la de los que nos rodean.

De esta experiencia se desprendió la importancia de no sólo introducir contenidos, sino de poner un énfasis especial en los otros apartados de la educación: la actitud del profesorado, la organización escolar y la metodología. Así surgió lo que denominamos la metodología socio-afectiva. Se trata de un enfoque cuyos métodos permiten transmitir de forma coherente los valores presentes en el mensaje y que obliga a abordar los temas de forma integral, no sólo en el ámbito cognitivo, sino también en lo emocional y empático; se trata de una metodología que fomenta la participación del alumnado como protago-



nista del proceso educativo mediante el trabajo en equipo, el ejercicio de la iniciativa y la toma de decisiones, etc.

Los componentes del método socioafectivo son:

- Ayudar a crear un *clima* que fomente la construcción de grupo en un ambiente de aceptación, aprecio, confianza e integración.
- Partir de la *vivencia de una experiencia*, real o simulada (juego de rol, juego de simulación, lectura vivenciada) sobre el tema que se quiere trabajar. Es importante que la actividad incluya una buena dosis de sorpresa y espontaneidad, saliéndose de lo "normal".
- *Evaluación*. En este momento se trata sobre todo de *hablar en primera persona y sin cuestionar* lo vivido por las demás personas del grupo, planteando preguntas como: ¿qué te ocurrió?, ¿cómo te has sentido?, ¿cómo lo viviste?, que dan pie a que cada persona exprese cuál ha sido su experiencia. A partir de ahí podemos ver los procesos e interacciones que la experiencia ha provocado en el grupo y/o con otra gente.
- *Investigar y generalizar*. Volvemos al plano más intelectual pero a partir de la reflexión sobre la experiencia. Se trata de contrastar eso que hemos vivido con la realidad que existe en nuestro alrededor. Se trata de recoger información (libros, prensa) y analizarla pasando del ámbito del micro-análisis que se ha dado en el grupo de la clase al macro-análisis del mundo que nos rodea.
- *Compromiso transformador*. Desde la educación para la paz, todo aprendizaje tiene que llevarnos a un compromiso, a una acción transformadora de esa realidad que hemos vivido y estudiado. Sin acción no hay una verdadera educación para la paz.

Para hacer más comprensible lo anterior pongamos por ejemplo el estudio sobre el racismo. Hemos de partir de una experiencia que nos haya hecho sentir en propia piel el hecho de ser diferentes (por ejemplo, llevar durante una semana una cinta de tela alrededor del brazo sin decir que se trata de una actividad escolar). Después comentamos cómo nos sentimos, qué actitudes se provocaron en la gente que nos veía, cómo nos hicieron sentir y cómo reaccionamos frente a ellas. Posteriormente reflexionamos cómo y en qué medida la discriminación por ser diferente se da en nuestro entorno: escuela, barrio, ciudad, país; y finalmente ideamos qué podemos hacer individual y colectivamente para cambiar esa realidad. En algunos centros salieron cosas como: pedir al gobierno que amplíe la ley de extranjería, apoyar a las organizaciones no gubernamentales de acogida a los inmigrantes, boicotear a los bares y discotecas que no dejan entrar a inmigrantes, entre otros.

4. ORGANIZACIÓN: CONSENSO Y PARTICIPACIÓN

Si bien la violencia directa ha desaparecido prácticamente del sistema educativo, muchas veces su propia estruc-

tura es en sí misma un modelo de violencia estructural por la disposición de la clase, la manera como se toman las decisiones y se enfrentan los conflictos, la jerarquización, la verticalidad y la competitividad.

Educar para la paz cuestiona esta violencia estructural y por ello se vuelve molesta y generadora de tensiones y conflictos. No se trata tanto de crear conflictos, pero sí de aflorarlos al cuestionar cosas que para muchas personas están ahí porque son así y siempre han sido así.

En coherencia con todo lo planteado anteriormente se trataría de poner en la práctica:

- Estructuras participativas y cooperativas de aprendizaje a través de lo que hemos denominado el método socioafectivo, que implica el trabajo en grupo con métodos participativos y horizontales.
- Estructuras de participación, de toma de la palabra y de toma de decisiones consensuadas a través de las asambleas de clase, de los consejos escolares o de nuevas estructuras que permitan al alumnado el diálogo y la participación en el funcionamiento y organización de las clases y del centro. Esta participación tiene que ser un proceso que eduque en el aprender a asumir responsabilidades y participar colectivamente.
- Programas, espacios y estructuras participativas y no-violentas para la resolución de conflictos: comisiones de convivencia (no sólo de nombre, sino realmente espacios para abordar los conflictos como tales, analizándolos y buscando soluciones creativas gana-ganas), programas y estructuras de mediación a los que todos y todas puedan recurrir.
- Buscar sistemas de evaluación coherentes con la educación para la paz que también sean un espacio para aprender, para asumir responsabilidades, para dialogar y compartir. La evaluación se hará de una forma continuada y fundamentalmente cualitativa, abarcando todos los elementos del proceso educativo: alumnado, profesorado, metodologías, organización, etc.

EDUCAR PARA LA PAZ EN EL SIGLO XXI. Siguiendo la idea de los verdes alemanes de "pensar globalmente y actuar localmente" y el esquema que Rafael Grasa propone para la agenda del siglo XXI, podríamos decir que algunas pautas de la educación para la paz en el presente siglo serían:

Restringir y profundizar: en los últimos años la educación para la paz ha abarcado muchos y numerosos temas. La idea sería renunciar a intentar trabajarlo todo y concentrarse y profundizar en aquellos temas más específicos, sin perder de vista las relaciones e interacciones con los otros temas y por tanto sin descontextualizarlos.

Retorno a los orígenes: siguiendo en la línea del punto anterior, hacer del centro de la educación para la paz los temas más relacionados con la prevención de los conflictos bélicos, a través de: desaprender la guerra aprendiendo a analizar sus causas y consecuencias, trabajar por el desarme, por la desobediencia civil y para buscar alternativas no-violentas. Ese sería el apartado macro. Así mis-

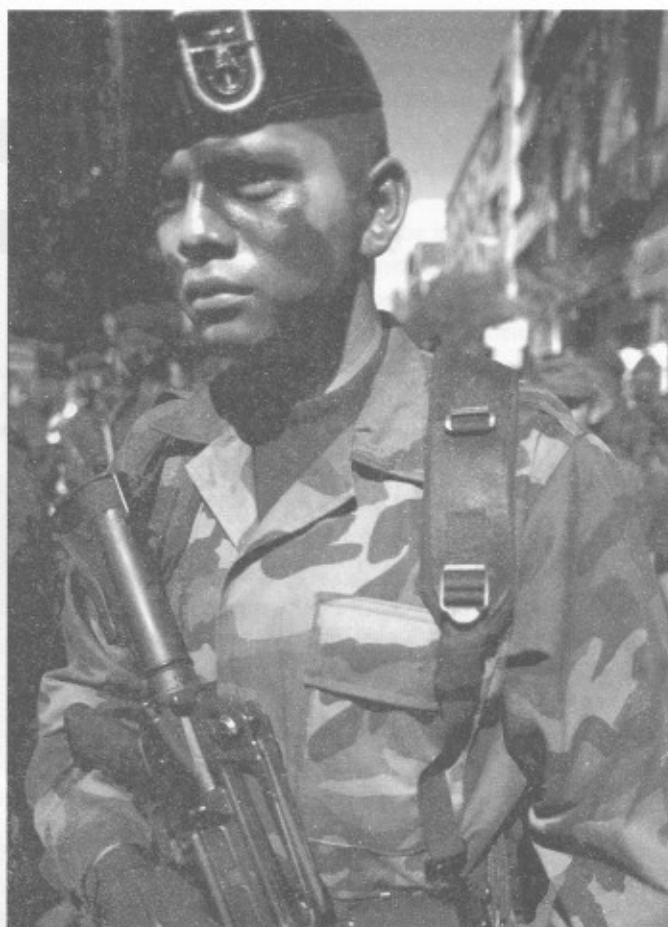
mo, habría que trabajar desde el punto de vista micro, y en ese sentido el punto central sería educar en y para los conflictos en todos los ámbitos: interpersonales, intragrupal (grupo, clase, escuela, amistades, familia ...), intergrupales (barrio, comunidades ...) e internacionales. Tomemos en cuenta que las pautas de análisis e intervención en los conflictos son muy similares en todos esos ámbitos, variando habitualmente la intensidad y complejidad de actores y factores involucrados.

Priorizar: dentro del marco global planteado anteriormente, priorizar con base en el contexto internacional y local. En el apartado de contenidos cognitivos podríamos centrarnos en el análisis e intervención de las guerras y conflictos violentos de carácter ambiental, intercultural y de desarrollo. En cuanto a valores y actitudes, la capacidad crítica, el espíritu de rebeldía, el apoderamiento y la asertividad, la empatía, valoración y respeto hacia los demás. Y, finalmente, en cuanto a procedimientos, la importancia de aprender a comunicarnos de una forma efectiva, a cooperar y a tomar decisiones consensuadas.

Innovar: la educación para la paz debe seguir planteando una forma especial de mirar y aproximarse a los temas desde una visión global, desde ir al fondo y a las causas, desde una coherencia entre fines y medios.

Alejarse: de los planteamientos intimistas centrados en el cambio personal y las actitudes prosociales. Especialmente con el comienzo del milenio han resurgido movimientos milenaristas y sectas que bajo el nombre de educación para la paz o similares nos llevan al concepto de paz como pasividad, tranquilidad interior y no conflicto. La educación para la paz conflictual no deja de lado trabajar los componentes personales e interpersonales (actitudes de comprensión, diálogo y armonía personal), pero como una condición necesaria, aunque no suficiente; como un medio, no como un fin para la consecución de los objetivos de la educación para la paz que implican compromiso y cambios sociales y estructurales.

Aliarse: buscar la complicidad y la colaboración con todas aquellas personas o grupos con ideales semejantes. Por un lado con las personas o grupos empeñados en seguir renovando el marco educativo planteando métodos activos y horizontales, mayor compromiso e interacción con el mundo que nos rodea; por otro, con los grupos y colectivos comprometidos en transformar la realidad social e internacional y que también van haciendo aportaciones al entorno educativo como los grupos de derechos humanos, de mujeres, pacifistas, de ecología y educación ambiental, de desarrollo y de comercio justo. □



Lecturas sugeridas

CASCÓN P. Y C. M. BERISTAIN, 2000. *La alternativa del juego*, tomos I y II, Los libros de la Catarata, Madrid.

www.sedupaz.org

Existen ediciones mexicanas publicadas por El Perro sin Mecate, grepaca@hotmail.com

EDUCAR PARA LA PAZ. UNA PROPUESTA POSIBLE, 2000. Seminario de Educación para la Paz de la Asociación Pro Derechos Humanos de España, 40^{ma}, Los Libros de la Catarata, Madrid.

CASCÓN P. Y G. PAPADIMITROU, 2000. *Resolución no violenta de conflictos*, El Perro sin Mecate, México.

grepaca@hotmail.com

EDUALTER

www.pangea.org/edualter

Portal educativo con amplia bibliografía y muchos recursos utilizables con chicos y chicas de distintas edades y con adultos.

EDUPAZ

www.loslibrosdelacatarata.org

Podemos encontrar la colección **EDUPAZ**, en ella existen 13 títulos relacionados con estos temas; entre los autores destacan Rafael Grasa, John Paul Lederach y P. Cascón.

